

DESCUBR
EDESCUB
REDESCU
BREDESC
UBREDES
CUBREDIE

DE JERUSALÉN A LA CUESTA DE LA VEGA
SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA. PATRONA DE MADRID



Comunidad
de Madrid



Archivos
de la
Comunidad
de Madrid

DESCUBRE 2024

DESCUBRE LOS ARCHIVOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID



COMUNIDAD DE MADRID**CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE****Consejero de Cultura, Turismo y Deporte**

Mariano de Paco Serrano

Viceconsejero de Cultura, Turismo y Deporte

Luis Fernando Martín Izquierdo

Director General de Patrimonio Cultural y Oficina del Español

Bartolomé González Jiménez

Subdirector General de Archivos y Gestión Documental

Javier Díez Llamazares

Coordinación: Área de Planificación y Programación Archivística de la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental (SGAyGD). Servicio de Difusión y Divulgación

Textos: Fernando Gómez Pulgarín (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid).

Selección documental: Fernando Gómez Pulgarín (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid). Patricia Anglada Serrano y M^{ra} Ángeles Benavides López (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid).

Diseño y maquetación: Laura Sanz Barcenilla y Andrés Fernández López. Servicio de Difusión y Divulgación (SGAyGD).

© Comunidad de Madrid.

◀ Pág. anterior: **1987**. Recorte de un bosquejo artístico realizado a la fotografía de una maqueta de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, diseñada por Fernando Chueca Goitia. ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 55081_2.

DE JERUSALÉN A LA CUESTA DE LA VEGA

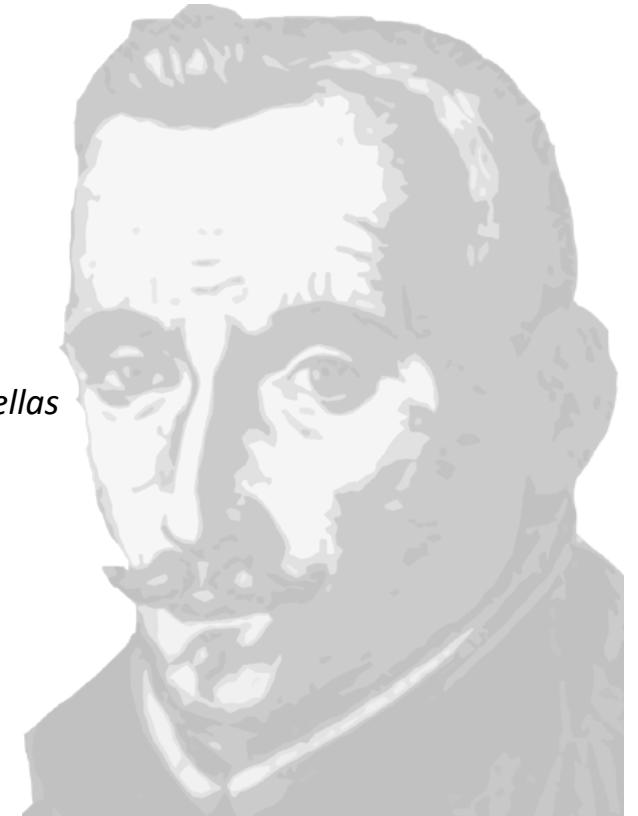
SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA. PATRONA DE MADRID

PRESENTACIÓN

*Serrana de la Almudena,
¿cómo siendo tu hermosura
De nieve tan blanca, y pura,
Tienes la color morena?*

*... tiene el manto azul tan bellas
flores de varios colores
que con ser pintadas flores
dan envidia a las estrellas.
Y todas están con pena
de que no llegaron antes
a ser del mundo diamantes
de aquella luna morena.*

Extractos del *Poema histórico a Nuestra Señora de la Almudena* de Félix Lope de Vega.



Cuenta la leyenda que el apóstol Santiago, cuando vino a predicar a la península ibérica, trajo consigo una escultura de la Virgen María. La tradición continuó durante siglos trasladándose de boca en boca diciendo que esa misma escultura, escondida en la Cuesta de la Vega siglos atrás ante la inminente llegada musulmana a Madrid, se apareció al rey Alfonso VI tras reconquistar el monarca la villa en 1085.

Con motivo del Día de la Almudena, los Archivos de la Comunidad de Madrid quieren acercarse a la figura de la Patrona de Madrid. Y lo hacen a través de sus orígenes legendarios de los que se hicieron partícipes ilustres escritores como el madrileño Lope de Vega, de los lugares de la ciudad donde se le rindió culto, de la importancia de la antigua iglesia de Santa María para los madrileños de siglos atrás, de la relevancia del lugar geográfico en el que se encontraba la primitiva iglesia, de la transformación de parroquia en catedral...

Todo un recorrido histórico que puede realizarse gracias a los documentos custodiados en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. De este modo, veremos cómo los documentos de la Diputación Provincial de Madrid de mediados del siglo XX se hacen eco de la leyenda de cómo la imagen de la Virgen llegó desde Jerusalén a la Cuesta de la Vega. A través de unas fotografías de Martín Santos Yubero, se podrán ver los restos que quedaron tras la Guerra Civil de la escultura de piedra que existía de la Virgen en la Cuesta de la Vega y cómo fue la escultura que la sustituyó.

Un momento importante para la figura de la Virgen de la Almudena fue el día de su coronación canónica en 1948. A través de unas imágenes de los fondos de los fotógrafos Martín Santos Yubero y Cristóbal Portillo, nos adentraremos en el taller en el que los orfebres están dando forma a las tres coronas que rematan la escultura de la Virgen y que, posteriormente, son impuestas a la imagen frente a la catedral, en una plaza de la Armería llena a rebosar de madrileños devotos de su patrona.

La escultura de Santa María la Real de la Almudena, que es su nombre completo, no sería entendible sin un lugar en el que los madrileños, en

particular, y los visitantes a la capital, en general, la pudiesen visitar y rendir culto. Así, comprobamos la importancia que para los madrileños de la Edad Moderna tenía la antigua y derruida iglesia de Santa María, situada frente a la calle Mayor. De este modo, una escritura custodiada en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid nos descubre la relevancia de los personajes que quieren ser enterrados en esa parroquia, aunque fuese de manera temporal antes de ser trasladados sus restos a un lugar de descanso definitivo, como es el caso del secretario del Emperador y de Felipe II, Francisco de Eraso, figura fundamental para entender la Hacienda española del siglo XVI.

Pero los documentos que conserva el Archivo Histórico de Protocolos también demuestran la importancia que, para los madrileños, tenía el lugar geográfico en el que se encontraba el templo. Así lo atestiguan unas escrituras realizadas por dos personajes principales en la España de los siglos XVI y XVII como son el príncipe de Éboli y el duque de Uceda, en las que aparecen reflejadas algunas posesiones inmobiliarias junto a la iglesia de la Almudena. Lo mismo podemos afirmar de una escritura en la que el propio Felipe II autoriza al concejo de Madrid a que se derriben unas casas para ensanchar la plazuela que se encontraba frente a la Iglesia de Santa María, ya que era muy estrecha.

Como todos los madrileños saben, la actual catedral tardó más de un siglo en concluirse. Un proceso que arranca con el Acta de Derribo de la antigua iglesia de 1868 y que se conserva en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Distintas vicisitudes, vividas por los madrileños a lo largo de diferentes generaciones, que han quedado reflejadas por documentos y por fotografías cuyas imágenes custodia el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y que nos permiten ver los planos del que será el proyecto definitivo de la catedral a cargo de Fernando Chueca Goitia, la maqueta que se realizó y cómo fueron evolucionando las obras a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. De este modo, los fondos de Santos Yubero, Cristóbal Portillo, Gerardo Contreras o los participantes en la colección 'Madrileños', nos permiten ver cómo se construyeron las torres de la catedral, cuándo el edificio empezó a cubrir aguas y el cierre definitivo de la cúpula.

Pese a que las obras de la fachada de la catedral se terminaron en los años 60 del siglo pasado, no será hasta casi un cuarto de siglo después cuando se le dé el impulso definitivo a la conclusión del proyecto. Así, un reportaje fotográfico de la Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid revela el momento en el que se firma la creación de un Patronato entre el obispado de Madrid y distintas instituciones madrileñas en el que se comprometen a que los madrileños puedan tener, finalmente, una catedral para su patrona.

Otro documento fotográfico de 1992 de la Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid y custodiado en el Archivo Regional, en la que se ve una torre de la catedral, contiene en su anverso una nota de la Agencia EFE. En ella se afirma que el proceso de construcción de la catedral, alargado durante más de un siglo y que ha tenido un coste de más de dos mil millones de pesetas, llegó a su fin el 4 de noviembre *“con la colocación de la linterna que rematará una cruz de hierro en la cúpula”*.

Todo este recorrido histórico es el que ha proporcionado que los madrileños tengan esa vinculación con la Almudena y ha provocado que podamos hallar en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid distintos testimonios fotográficos de la devoción de los madrileños por su patrona, ya sea mediante peregrinaciones infantiles en honor a la Virgen (1951), la realización de tartas monumentales (1964) o la celebración de éxitos deportivos (1966).

Por último, esta relación durante siglos entre los madrileños y la Almudena ha originado, junto a la centralidad urbanística de la catedral, que este edificio haya sido protagonista de innumerables panorámicas de Madrid por parte de los fotógrafos que han retratado, de uno u otro modo, la Villa y Corte.

Pág. siguiente: **Sin año**. Reproducción de una imagen de la Virgen de la Almudena. ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 114417.▶





ORIGEN Y LEYENDA

Entre los madrileños es célebre la leyenda de la aparición de la escultura de la Virgen de la Almudena en la Cuesta de la Vega, pero es más desconocida la tradición popular que afirma que la imagen fue traída por el apóstol Santiago cuando vino a predicar a la península ibérica desde Jerusalén en el siglo I. Esta versión popular prosigue afirmando que el apóstol, junto a uno de sus discípulos llamado Calocero, instaló la imagen en una capilla de la iglesia de Santa María. De hecho, esta visión se recoge en un expediente de la Diputación Provincial de Madrid de 1940, cuando la Real e Ilustre Congregación de Esclavos de Nuestra Señora de la Almudena solicita al presidente de la Diputación un donativo *“que contribuya a los cultos y procesión que se celebren en Madrid con motivo del 19 centenario de la traída de la Imagen de Nuestra Señora por Santiago”*.

Cuenta la tradición popular más conocida que, ante la inminente llegada de los musulmanes a la ciudad en el siglo VIII, la imagen de la virgen fue escondida junto a dos cirios encendidos en un cubo, donde permaneció hasta que Alfonso VI conquista Madrid en 1085. Sería este monarca quien organizó una procesión que recorrió la muralla en busca de la escultura y,

◀ Pág. anterior: **1974**. Reproducción de un sello con la aparición de la Virgen en la Cuesta de la Vega. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 29779_14.

el 9 de noviembre de 1085, se derrumbó una de las torres cercanas a la Cuesta de la Vega dejando al descubierto la figura siglos atrás escondida junto a las dos velas que continuaban encendidas, lo que, en palabras del escritor del Siglo de Oro, Vera Tassis, *“Fue caso de admiración, y digno de mayor elocuencia que la nuestra, pues la Procesión iba por defuera de la muralla, y al tiempo de emparejar con el Cubo, que era el Relicario desta portentosa Imagen, se dividió en dos partes conque el día nueve de noviembre del mismo año de 1085, con el milagroso culto de las dos velas encendidas que la pusieron sus devotos canónigos se descubrió a la luz de España María Santísima en su venerado Bulto de la Almudena”*.



1959. Escultura de la Almudena con un letrero conmemorativo de su aparición.
ARCM. Colección 'Madrileños'.
Signatura ANGA0004_000003.

Esta tradición quedó reflejada en un lienzo del siglo XVII que representaba el famoso milagro y, aunque se ha perdido, se conserva en la catedral de Madrid un cuadro que relata, entre otros episodios relativos a los milagros de la Virgen y el asedio de Madrid, esa relación entre el monarca castellano y la Virgen de la Almudena.

Estos orígenes legendarios no son nada extraños ya que, desde época romana, era tradición que las ciudades occidentales dedicaran sus esfuerzos a encontrar un supuesto pasado glorioso en su origen, aunque fuera de forma más o menos fantástica. Cuánto más no iba producirse con la villa que, desde 1561, se había convertido en la capital del Imperio español por lo que a esta labor se entregaron autores de toda época. Así, a raíz de unas mejoras en la iglesia de la Almudena realizadas en el siglo XVII, se producen un aumento en estas narraciones legendarias por lo que vemos a grandes autores del Siglo de Oro como Lope de Vega, Calderón de la Barca o Vera Tassis ensalzar el pasado glorioso de la imagen de la Virgen de la Almudena, la patrona de Madrid.



LA IMAGEN DE LA ALMUDENA

El nombre

Si bien la gran mayoría de los madrileños conocen que la Virgen de la Almudena es la patrona de la ciudad, se desconoce con exactitud desde cuándo los madrileños le adjudicaron esa titulación. El hecho empírico es que no fue hasta un Decreto papal de Pío X, en agosto de 1908, cuando se declaró oficialmente a la Virgen de la Almudena como Patrona de Madrid, estableciéndose la celebración de su festividad el 9 de noviembre, justo el día en el que, según la tradición, la imagen mariana fue encontrada de forma milagrosa por Alfonso VI.

Los mozárabes extendieron por toda la península el culto a María ya desde el siglo VII, pero especialmente a partir de los siglos XII al XV. De este modo, era habitual que las hijas de las mujeres mozárabes recibiesen en su bautismo el nombre de María, ya fuese sólo o acompañado de otro nombre que lo complementara. Se trata de una costumbre que ha seguido vigente durante siglos en España.

◀ Pág. anterior: **1941**. Imagen de piedra de la Virgen de la Almudena tras la Guerra Civil. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 32075_5.

A lo largo de toda la Edad Media, el templo donde se encontraba la imagen de la Virgen es conocido como Santa María y será en el siglo XIV cuando aparezcan referencias al mismo con el nombre de Santa María de la Almudena, probablemente para señalar su ubicación en la ciudad: la antigua Almudaina musulmana. Ese nombre, por ejemplo, es citado en una confirmación de privilegio de la reina Juana a dicha parroquia en 1508.

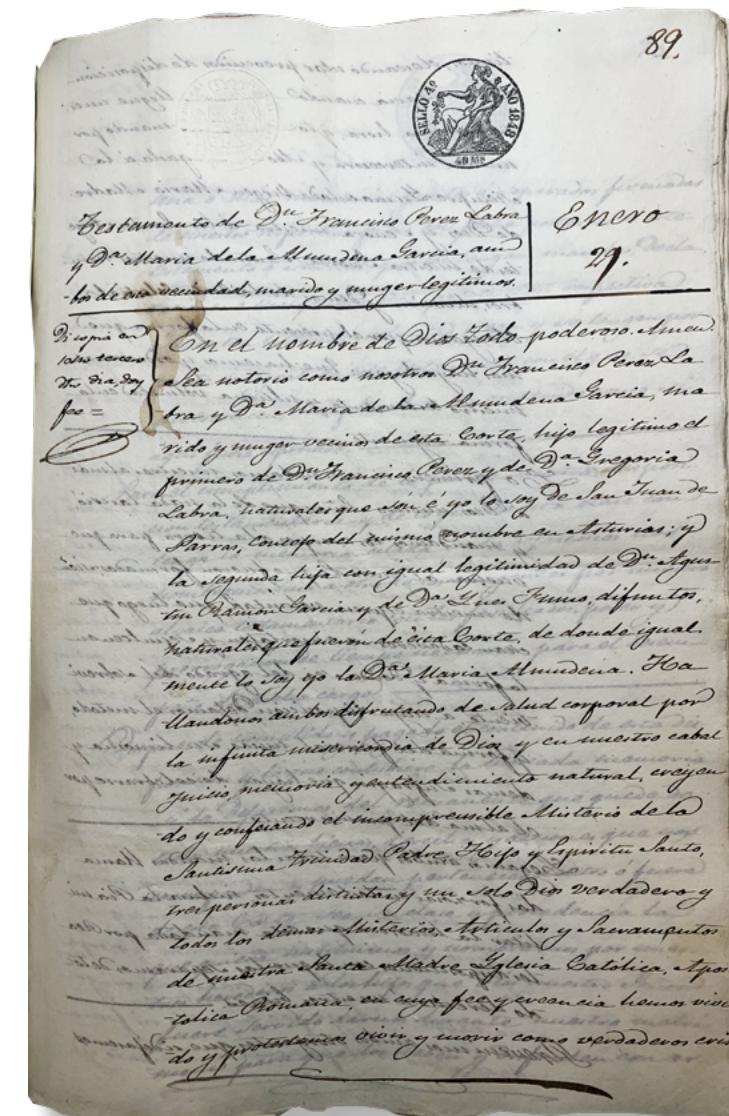
Así, si bien el momento exacto en el que recibe su propio nombre es desconocido, sí se sabe el porqué del mismo. El nombre completo de Santa María la Real de la Almudena se debe a distintos motivos. 'Santa María' es el nombre de la Virgen y así es como la llamaron los madrileños desde que existe constancia. 'La Real' es un título que ostenta desde que Alfonso VI se lo otorgó en 1085 cuando, según la leyenda, apareció la imagen de la virgen. Y, por último, el apodo 'de la Almudena' hace referencia al lugar en el que fue encontrada la imagen siendo llamada así, al menos, desde que existe constancia documental en un testamento de obras a favor del templo en 1377.

De este modo, a la tradición mozárabe de bautizar a las niñas con el nombre de María, los madrileños añadieron el de Almudena, gozando así de mucha popularidad entre las madres de Madrid la decisión de nombrar así a sus hijas. Una prueba de ello son los numerosos documentos conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid donde aparecen distintas escrituras como *Testamentos* o *Declaraciones de pobre* con nombres de mujeres que se llamaban María de la Almudena.

La Virgen de la Flor de Lis

Hay que destacar que resulta bastante complicado encontrar en España una escultura de la Virgen de bulto redondo antes del siglo XII, por lo que sería difícil hablar con rigor de la existencia en el Madrid anterior a ese siglo de una primera imagen oculta en la ciudadela o la Almudaina árabe.

Desafortunadamente, no se sabe el destino de la imagen primitiva de la Virgen de la Almudena. De nuevo, la tradición es la que sirve de fuente primaria cuando atribuye su pérdida a un incendio producido en el siglo XV, durante el reinado de Enrique IV.



1848. Testamento de María de la Almudena García.
AHPM. T. 25482, f.89r-91r.
[VER DOCUMENTO COMPLETO](#)

Sin embargo, se conoce la existencia de otra imagen mariana que estuvo en esa iglesia medieval: la de Nuestra Señora de la Flor de Lis, una imagen pintada y llamada así por la flor que porta en su mano derecha. Esta flor es origen de cierta controversia entre los estudiosos pues, mientras unos afirman que hacía referencia a la pureza de la Virgen, otros interpretan que se realizó para honrar a Alfonso VI por su vinculación con Francia, ya que su mujer era doña Constanza, originaria del país vecino.

Los especialistas han determinado que la imagen de la Virgen de la Flor de Lis es de finales del siglo XII o principios del XIII, momento que coincide con la más probable consagración del templo a la Virgen María. En cualquier caso, lo que sí se ha constatado es que se trata de la imagen conservada más antigua del templo y de Madrid.

Además de por su valor histórico, esta representación tiene mucha trascendencia porque siempre se ha considerado que la primitiva imagen de la Almudena sería sedente, por lo que la Flor de Lis podría tratarse de una representación en pintura de la primera.

Para el origen de la imagen de la Virgen de Flor de Lis acudimos de nuevo a la tradición. Así, mientras Alfonso VI intentaba buscar la escultura de la Virgen en la muralla, mandó pintar una imagen en uno de los muros de la iglesia de la villa. Lo que sí está documentado es que, durante unas obras para colocar la imagen de la Virgen de la Almudena durante 1623 en el altar mayor, se descubrió detrás del retablo de la iglesia la pintura de Nuestra Señora de la Flor de Lis. Quince años después, se extrajo el bloque de yeso sobre el que se encontraba realizada la pintura y se trasladó a otro lugar de la iglesia. A partir de entonces, este bloque de pared con la pintura de Nuestra Señora de la Flor de Lis y la talla de la Virgen de la Almudena fueron juntas en distintos emplazamientos hasta su asentamiento definitivo en la Catedral de la Almudena: la pintura en la cripta y la escultura en el altar.

La Virgen y la Cuesta de la Vega

Del mismo modo que la pradera de san Isidro es un lugar imprescindible para conocer a la figura del patrón de Madrid, la Cuesta de la Vega está ligada a la representación de Santa María la Real de la Almudena.

Ya hemos visto que es en la Cuesta de la Vega donde, según la tradición, se escondió la imagen de la Virgen de la Almudena antes de la ocupación musulmana. Y fue en la Cuesta de la Vega donde apareció la imagen cuando, siglos después, los cristianos reconquistan Madrid.



1966. La Catedral de Santa María la Real de la Almudena vista desde el parque de Atenas, sito en la zona de la Cuesta de la Vega.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 73457_5.

Ya en la Edad Moderna, hay constancia documental de una *Cédula* de Fernando el Católico, en 1512, donde concede licencia a Madrid para hacer una sisa con el objetivo de poder financiar un humilladero en la Puerta de la Vega y empedrar los caminos que conducían a ella.

La importancia de este enclave continuó con el cambio de dinastía, como se aprecia en el hecho de que Felipe V mandara construir una hornacina que substituyó el cubo existente hasta entonces en la muralla donde apareció la figura mariana.

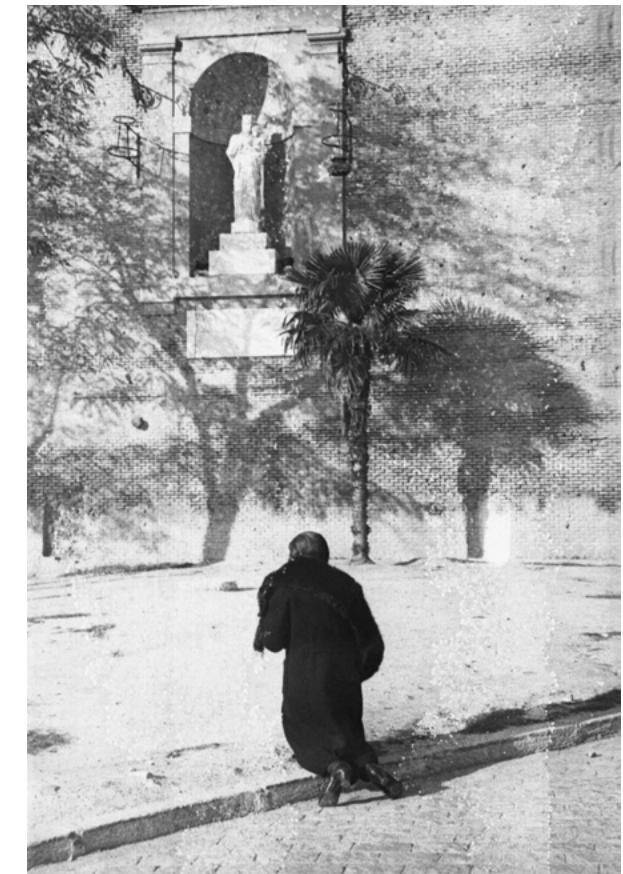
Al comenzar las obras de la catedral a finales del siglo XIX en los terrenos cedidos por la Corona entre la Cuesta de la Vega y el Palacio Real, se construyó un nicho donde se colocó la estatua con el fin de recordar el origen de la imagen de la Virgen de la Almodena. Esta imagen era de piedra y estuvo visible en este emplazamiento hasta 1936. La escultura estaba adornada con una corona de metal dorado con piedras de colores y actualmente se conserva en el Museo de la Catedral. Como tantos otros elementos urbanos de Madrid, la imagen sufrió grandes desperfectos durante la Guerra Civil, conservándose en el Museo Municipal dos bloques de piedra caliza que corresponden al manto de la virgen.



1941. Restos de la antigua imagen de la Virgen de la Almodena.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 32075_8.

Tras la Guerra Civil, se instala una nueva escultura en 1941 creada por Fernando Valero, que recupera la imagen original de la Virgen sin el manto.

La última remodelación que se ha producido en este enclave madrileño fue en 2013, con motivo de la construcción de la Galería de las Colecciones Reales. De este modo, en la fachada sur del museo se construyó una nueva hornacina y se encargó una estatua similar a la instalada en 1941. Una vez instalada esta imagen en la Cuesta de la Vega, se produjo la bendición de la misma en octubre de ese mismo año.



1943. Mujer orando ante la Virgen en la Cuesta de la Vega.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 422_2.

La escultura

Al ser la tradición la fuente principal para el conocimiento de la imagen de la Virgen de la Almudena, no tenemos certeza de cómo podía ser la figura original pero, como ya se ha dicho al hablar de la de la Flor de Lis, se considera que pudo ser sedente por ser lo más habitual en las imágenes medievales. En cualquier caso, se cree que esta imagen primitiva pudo ser destruida a mediados del siglo XI en el incendio que se produjo en la iglesia de Santa María. Otras interpretaciones consideran que la imagen primitiva podría ser la que aparece pintada en el deteriorado arca de san Isidro.

Donde los expertos están de acuerdo, es en afirmar que la imagen actual pertenece al Renacimiento y, aunque no hay una certeza absoluta en cuanto a su autoría, ésta suele atribuirse al artista Diego Copín de Holanda. Este autor era cercano a los modelos renacentistas y realizó varias obras en el retablo de la Catedral de Toledo que, en el primer cuarto del siglo XVI, era el epicentro del Renacimiento castellano. En la ciudad del Tajo se asentaban múltiples talleres de maestros tanto españoles como extranjeros y allí desarrolló su trabajo Diego Copín. Además, el trabajo de este artista realizando distintas esculturas en la catedral primada de Toledo guarda bastantes similitudes con la imagen de la Virgen de la Almudena. Por otro lado, no hay que olvidar que Madrid dependía en aquella época de la diócesis de Toledo.

Se trata de una escultura en madera de pino oscurecida por el paso del tiempo, de bulto redondo, dorada, estofada y policromada. Mide 158 centímetros de alto, 0,54 de ancho y 0,43 de fondo. Por su parte, el Niño mide 0,45 centímetros de alto, 0,32 de ancho y 0,11 de fondo. Por último, la peana de madera tiene unas dimensiones de 0,06 centímetros de alto, 0,58 de ancho y 0,58 de fondo.

El dramaturgo y editor Juan de Vera Tassis en su *Historia del origen, invención y milagros de la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de la Almudena* publicada en 1692, afirma que el manto de la Virgen "... es realzado de oro y azul; la túnica es de carmesí y oro, no muy escotada, sino modestamente vestida, ciñe su talle una cinta dorada, de suerte que demuestra



1954. Celebración de la Natividad de la Virgen en la Almudena. Nuestra Señora de la Almudena saliendo en procesión de la catedral (actualmente Colegiata de San Isidro). ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 135153_8.

por el ropaje que su majestad se vestía al uso romano". Fue este manto azul el que inspiró a Lope de Vega a escribir unos versos dentro de su *Poema a la Almudena* dedicados a la imagen de la Virgen de la Almudena.

La túnica es de escote cuadrado, bajo el cual se aprecian los bordes de una fina camisa, se ajusta al talle con una cinta dorada y queda prácticamente oculta por el manto que, tras muchos pliegues, se recoge en la cadera derecha. Bajo las ropas se aprecia una ligera flexión de la pierna derecha dejando recta la izquierda.

Los cabellos de la Virgen son representados dorados, con una frente amplia y nariz aguileña, teniendo, además, los dedos especialmente largos. El peinado, con raya al medio en la parte alta de la cabeza y con una melena descendente, deja el pelo algo cubierto por el manto.

Por último, se puede apreciar que, en el rostro, hay cierta carencia de expresión, lo que sería realizado por el artista para lograr su idealización. Siempre se ha destacado la coloración marrón oscuro tanto de la cara como de las manos de la Virgen, en contraposición a la del Niño, del mismo modo que ocurre con la imagen de la Virgen de Atocha. Esta coloración se justificaba por el empleo en la escultura del plomo, a lo que ciertamente habrá ayudado el continuo humo provocado por las velas que iluminaban el templo. Esta coloración oscura también llamó la atención al Fénix de los Ingenios cuando, en el Prólogo de su obra dedicado a la Virgen de la Almudena preguntaba *"Serrana de la Almudena/ [¿]Cómo siendo tu hermosura de nieve tan blanca, y pura,/ Tienes la color Morena?"*

La escultura ha sufrido intervenciones en varias ocasiones. En 1854 se restauró la imagen y la policromía. La talla de la Virgen de la Almudena estuvo vestida desde comienzos del XVII hasta que, en 1890, fue restaurada para sacarla en la procesión del Corpus Christi sin sus vestiduras de tela, tal y como se muestran en la actualidad. En 1909 volvió a ser restaurada, en esta ocasión para realizar la nueva espalda de la figura.

En 1948 se produce un hecho importante para la imagen de la Virgen de la Almudena: su coronación canónica. Se trata de una celebración litúrgica que pretende destacar la devoción por una determinada advocación de la Virgen y que consiste en la colocación de una corona a la imagen. En el caso de que la Virgen llevara un Niño, como sucede con la Virgen de la Almudena, a este último también se le impone una corona. De este modo, el 10 de noviembre de 1948, el obispo Leopoldo Eijo y Garay impuso la corona a la Patrona de Madrid en una explanada abarrotada de gente frente a la Catedral de la Almudena.



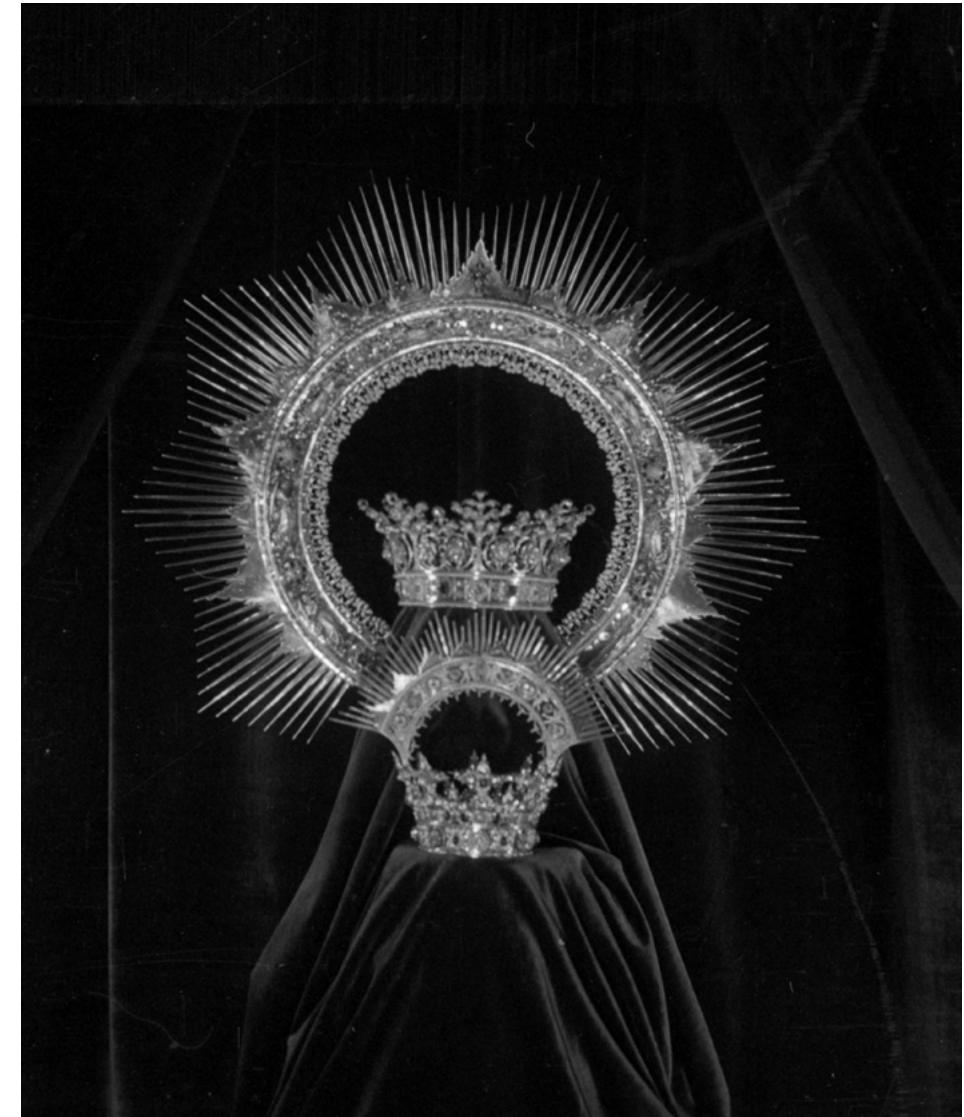
1948. Plaza de la Armería durante los actos de coronación canónica de la Virgen de la Almudena. ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 126847_3.

Las coronas fueron realizadas por el orfebre madrileño Juan José García, quien se inspiró en las coronas góticas con las que los pintores holandeses retrataban a sus Vírgenes. El conjunto de la obra se compone de tres piezas separadas: una corona para la Virgen, otra para el Niño y una tercera aureola que engloba a las dos figuras. Todas ellas contienen componentes de piedras preciosas como diamantes, oro y platino.

A finales del siglo XX, la imagen de la Virgen de la Almudena fue intervenida por los técnicos antes de su instalación en la catedral en 1993. La última restauración hasta la fecha, se produjo en el año 2002 y fue llevada a cabo por el Estudio Taller de Restauración de la Diócesis de Madrid, dependiente de la Fundación Nuestra Señora de la Almudena.



1948. Orfebres trabajando en la construcción de la corona y el halo de la virgen.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 6619_2.



1948. Coronas de la virgen y el niño.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 126847_34.



DE IGLESIA A CATEDRAL

El primer interrogante que surge en torno a la iglesia de Santa María es si, como afirma la tradición, realmente existió un templo cristiano dedicado a ella y anterior a la mezquita. Desde el punto de vista arqueológico, no hay ningún resto que pruebe su existencia, ya que las excavaciones realizadas en el lugar en el que estuvo el templo durante siglos han sido de poca envergadura y, a la vista de sus resultados, no se hallaron restos ni de la supuesta ermita visigoda... pero tampoco de la mezquita que sabemos que existió, aunque sí del primitivo templo de la Edad Media.

Igual que sucedió con otras villas y ciudades durante la Reconquista, tras la conquista de Madrid en 1085 por parte de Alfonso VI, las mezquitas existentes pasaron a consagrarse al culto católico, siendo la iglesia más sobresaliente de la villa la de Santa María la Real de la Almudena.

De hecho, la originaria iglesia de Santa María es una de las iglesias que aparecen reflejadas en el Fuero de Madrid otorgado por Alfonso VIII en 1202 junto a las iglesias de San Salvador, San Nicolás, San Juan, Santiago, San Miguel, San Miguel de la Sagra, San Miguel de los Octoes, San Justo y San Andrés.

◀ Pág. anterior: **1960**. Fachada e interior de la Catedral de la Almudena en obras. ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 21879_9.



1967. Grabado de Alfonso VI.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 24882_10.

Este templo estaba enclavado entre las actuales calles de la Almudena frente a Mayor y en ella se veneraba a la Virgen de la Almudena, convirtiéndose en eje central de la villa y, por lo tanto, donde vivían los personajes más relevantes del Madrid medieval.

Esta característica no sólo seguirá produciéndose a lo largo de la Edad Moderna, sino que crecerá en importancia a raíz del establecimiento de Madrid como sede de la Corte por parte de Felipe II. Una buena prueba de la importancia del lugar donde se asentaba la iglesia de Santa María la encontramos en una *Escritura* de 1572 suscrita por el poderoso príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, y Hernán Gómez y Francisco Lozano, dos albañiles, donde se establecían las “*condiciones que se ha de oserbar los oficiales y maestros que tomeran la hobra que ha de dar aazer el Príncipe mi señor en su casa [...] de Santa María*”.

Otra evidencia de este hecho es una escritura de venta del mayorazgo de Vozmediano, una de las familias principales del Madrid de la época, como tendremos ocasión de volver a comprobar, a favor del duque de Uceda en el año 1613. No deja de ser relevante que, en el momento de firma de esa escritura de más de 100 folios y que se custodia en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM. T.2012, f.1316-1r.-1462r.), el comprador de esas casas situadas junto a la iglesia de la Almudena era el hijo del todopoderoso valido de Felipe III: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, y heredero en el ejercicio de valimiento de su padre a la caída en desgracia de éste.

Como es lógico suponer por el paso de los siglos, desde que los cristianos se asentaron definitivamente en Madrid, el templo dedicado a la Almudena ha sufrido distintas reformas. Así, Alfonso VII enriqueció la iglesia con lámparas, ornamentos y vasos sagrados. En 1265, será Alfonso X quien otorgó un privilegio a favor de la parroquia, que será confirmado por sus sucesores hasta Juan II.

En el siglo XV se fueron realizando más privilegios por parte de las autoridades y se llevaron a cabo más procesiones en el claustro. En realidad, es a partir del Cuatrocientos cuando se puede hablar con propiedad de la

existencia de las capillas dentro de la iglesia: la de Rodrigo de Herrera y la de Alfonso Vallejo; y, ya en el XVI, la capilla de Fernán González Monzón, tesorero de Carlos V. En 1542, se firmó una *Escritura* con *“las condiciones con que se a de hazer las mamposterías y paredes del señor Juan de Bozmediano que manda hazer en la iglesia de santa maría del almudena desta villa de madrid”*. De nuevo nos aparece el apellido de Vozmediano. En este caso, quien firma esta escritura para una capilla dedicada a santa Ana con el fin de ser enterrado en ella es Juan de Vozmediano, consejero de Hacienda, entre otros oficios y cargos, y personaje fundamental para entender la historia de la Hacienda durante el reinado de Carlos V.

De 1561 data una *Escritura* signada ante el escribano Gaspar Testa, en la que el escultor Francisco Giralte y el pintor Cristóbal de Villarreal se obligan con Francisca de Salas con el objeto de realizar, en la capilla que esta posee en la iglesia de santa María de la Almudena, un retablo del que *“los de en medio encima del altar a de ser [...] dos figuras como le pareciere al dicho Giralte que convenga mejor y la ystoria encima desta a de ser la concepcion de nuestra señora...”*.

De nuevo, el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid es el lugar donde acudir para comprobar que sus documentos testimonian la importancia de la iglesia de la Almudena, pues en él se conservan un *Poder para testar* y un *Depósito de cadáver* de Francisco de Eraso, uno de los más destacados secretarios del Emperador y, posteriormente, de Felipe II.

En el *Poder para testar* de septiembre de 1570, se puede leer cómo *“...yo, Francisco de Eraso, secretario de su magestad y de su Consejo de Estado digo que por quanto por la gravedad de mi dolencia, yo no puedo particularmente hazer y ordenar mi testamento”*. Este *Poder para testar* destaca porque en él se describe en profundidad el mayorazgo de la familia y se establecen las últimas voluntades y disposiciones que Francisco de Eraso establecía sobre el mismo.

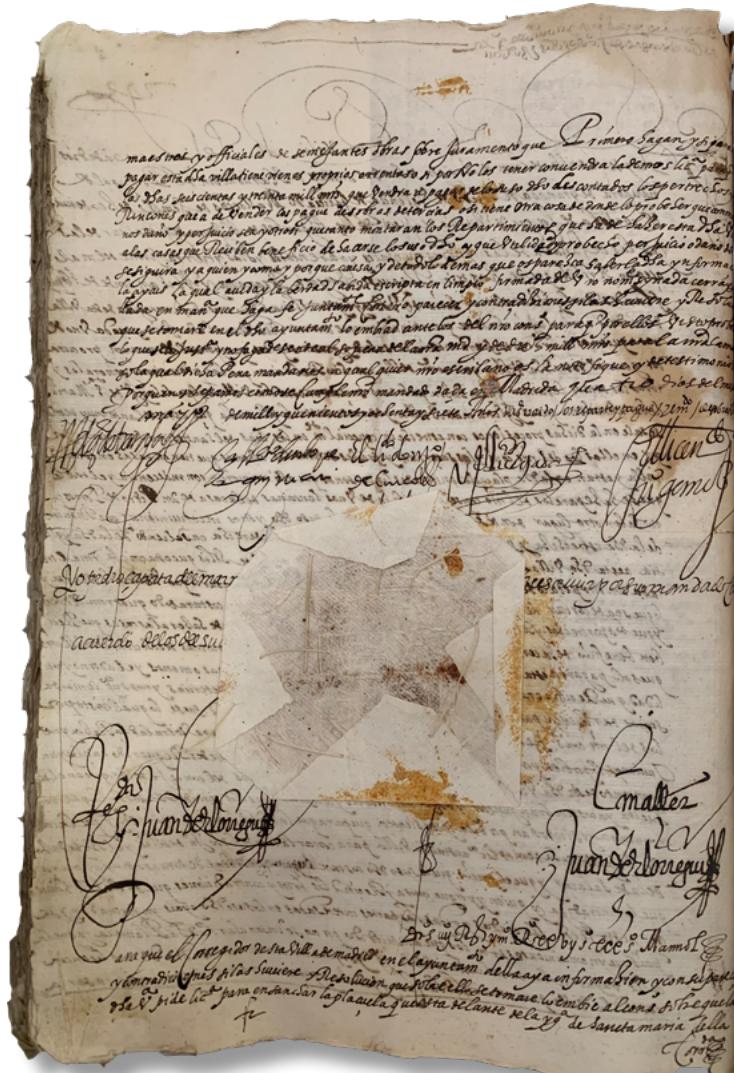
El segundo de los documentos, fechado el 27 de septiembre de 1570 (dos días después de fallecer Eraso), es un *Depósito de cadáver* donde los albaceas del difunto secretario de Felipe II afirman que Francisco de

Eraso *“...mandó que su cuerpo fuese depositado en la dicha iglesia, en la sepultura de sus padres que está en la dicha iglesia para que de allí, el dicho cuerpo y guesos fuere trasladado a donde fuere la voluntad de la muy ilustrísima señora Mariana de Peralta, mujer del dicho Francisco de Eraso”*. Más adelante, se puede leer la localización de la sepultura en la iglesia de santa María cuando afirma que está *“... junto al poste que está frontorio de la pila del agua bendita”*. Se trata de un documento que pone de relieve la importancia que concedían los personajes principales de la época a la iglesia de santa María de la Almudena. En este caso, el secretario real dispuso ser enterrado aquí antes de descansar definitivamente en la iglesia del municipio de Mohernando (Guadalajara), ya que Francisco de Eraso ostentaba el señorío de Mohernando.

En 1567, Felipe II recibió noticias por parte del procurador general de la villa de una *“...Relación que las procesiones generales y todas las demás letanías que se saben por buenos sucesos en esta villa salen de la iglesia de S. María de la almudena [...] y de causa de ser la plaçuela que está delante muy pequeña [...] entre todas las personas que allí concurren con indecencia...”*. Ante estos hechos, el rey Prudente concede permiso al concejo de la Villa y Corte a que *“...si todos han por bien y consienten que para que la dicha Plaçuela se ensanche...”* se derriben unas casas existentes y se compense económicamente a los propietarios.

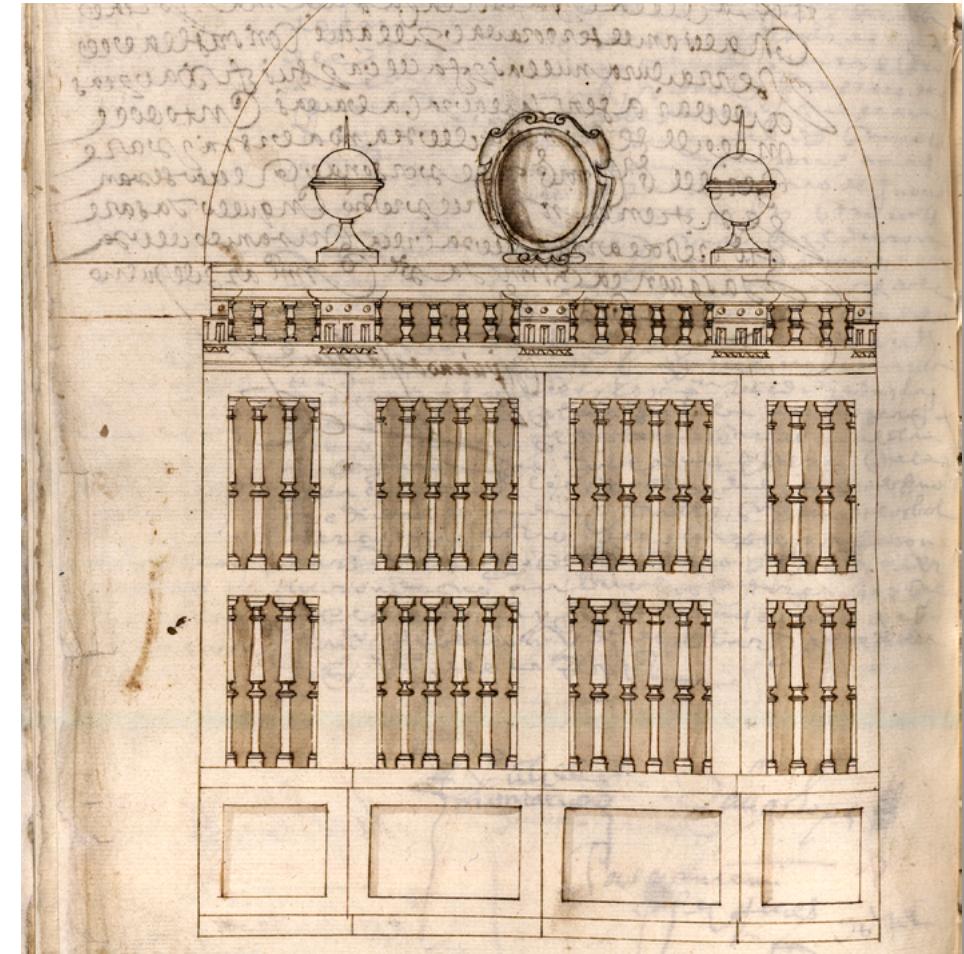
Sabemos por una *Escritura* custodiada en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid que, a finales del siglo XVI, la campana de la iglesia de la Almudena tuvo que ser reparada ya que, el 24 de abril de 1598, un maestro de hacer campanas compareció ante un escribano de la Villa y Corte, quien redactó que *“Pedro de Rumoroso ará y vaciará una campana de la torre de la dicha yglesia que se quebró el metal”*.

En el Seiscientos, el duque de Pastrana, Rodrigo de Silva y Mendoza, promueve mejoras en el templo con apoyo de Felipe IV y su esposa Isabel de Borbón. Éstas cambiaron su estructura para dotar a la iglesia de una imagen más adecuada al estilo Barroco imperante en la época, creándose nuevas capillas y dotando al edificio de mejores piezas para el culto.



1567. Autorización real para derribar unas casas y ensanchar la plazuela de Santa María de la Almudena.
 AHPM. T. 192, f.242r.-v.
[VER DOCUMENTO COMPLETO](#)

En 1618, hay un proyecto para la construcción de una reja en la capilla de Nuestra Señora de la Almudena en la iglesia parroquial de santa María y cuyo dibujo original se conserva en un tomo notarial custodiado en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.



1618. Dibujo de una reja destinada a la capilla de la desaparecida iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, que forma parte del contrato suscrito para su construcción.
 AHPM. T. 954, f.301v.

Debido a las ampliaciones de las calles Mayor y Bailén realizadas en el segundo tercio del siglo XIX, los bienes de la iglesia fueron trasladados al Convento de las Madres Bernardas del Santísimo Sacramento.

Es en este momento, concretamente en 1868, cuando la Congregación de Esclavos de la Virgen de la Almudena solicita al arzobispo de Toledo permiso para erigir otra iglesia dedicada a la Virgen, ya que el edificio que la albergaba había sido destruido como atestigua el *Acta de Derribo* conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Este documento data de octubre de 1868 y fue solicitado por el alcalde de barrio, el párroco de la Villa y Corte y dueños de distintas capillas de la iglesia.

Alfonso XII se comprometió a ceder algunos terrenos frente al Palacio Real e intentó acelerar el proyecto, ya que, por la repentina muerte de María de las Mercedes en 1878, se decidió que ese fuera el lugar de enterramiento de la malograda reina. Encargado en 1883 el arquitecto Francisco de Cubas de la construcción del nuevo templo, ese mismo año Alfonso XII colocó la primera piedra.

Una fecha de importancia capital es 1885, y no sólo porque se cumplieran 800 años de la aparición de la imagen de la Virgen en la Cuesta de la Vega, sino porque fue entonces cuando el papa León XIII decide que Madrid se desligue de Toledo y sea erigida en Diócesis. Esta decisión supuso inmediatamente que, la que iba a ser iglesia, ahora sería catedral.

En cualquier caso, el proyecto del marqués de Cubas contemplaba una catedral de grandes dimensiones en estilo neogótico florido francés, con planta de cruz latina, capillas laterales y un crucero con tres naves, mientras que la girola sería semicircular y con cinco capillas radiales. Coronando el altar mayor, aparecería la imagen de la Virgen de la Almudena.

Pero las obras llevaban un ritmo distinto al deseado. Así, la cripta se finalizó en 1911, ya con el marqués de Cubas fallecido y siendo sustituido por otros arquitectos como Juan Moya, Miguel Olabarría y Enrique Repullés y Vargas, con el mismo resultado en cuanto a la ralentización de los trabajos, a lo que habría que añadir el lamentable parón provocado por



1940. Reconstrucción de la cúpula de la Catedral de la Almudena. ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 129194_7.

la contienda de los años 1936-1939. Esta lentitud en las obras se puede comprobar en el caso de la cúpula de la catedral. Así, si bien en 1940 se restauraba la cúpula tras los daños ocasionados en la Guerra Civil, medio siglo después la cúpula seguía en obras.

En 1944 los arquitectos Fernando Chueca Goitia y Carlos Sidro ganan un concurso público para dotar a la catedral de un nuevo impulso arquitectónico. En este sentido, la reforma más importante consistió en rebajar la altura del nuevo edificio para que guardara más armonía con el anexo Palacio Real. Esta idea es la que proporciona a la catedral de la Almudena uno de sus principales rasgos distintivos frente a otras construcciones católicas, ya que su orientación no es la habitual (este-oeste), sino que tiene una orientación norte-sur al ser concebida como parte integrante del entorno junto al Palacio Real. Nuevamente, la lentitud de las obras sería protagonista, ya que no comenzaron hasta 1950.



1962. Obras de urbanización en la plaza de la Armería.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 68461_4.



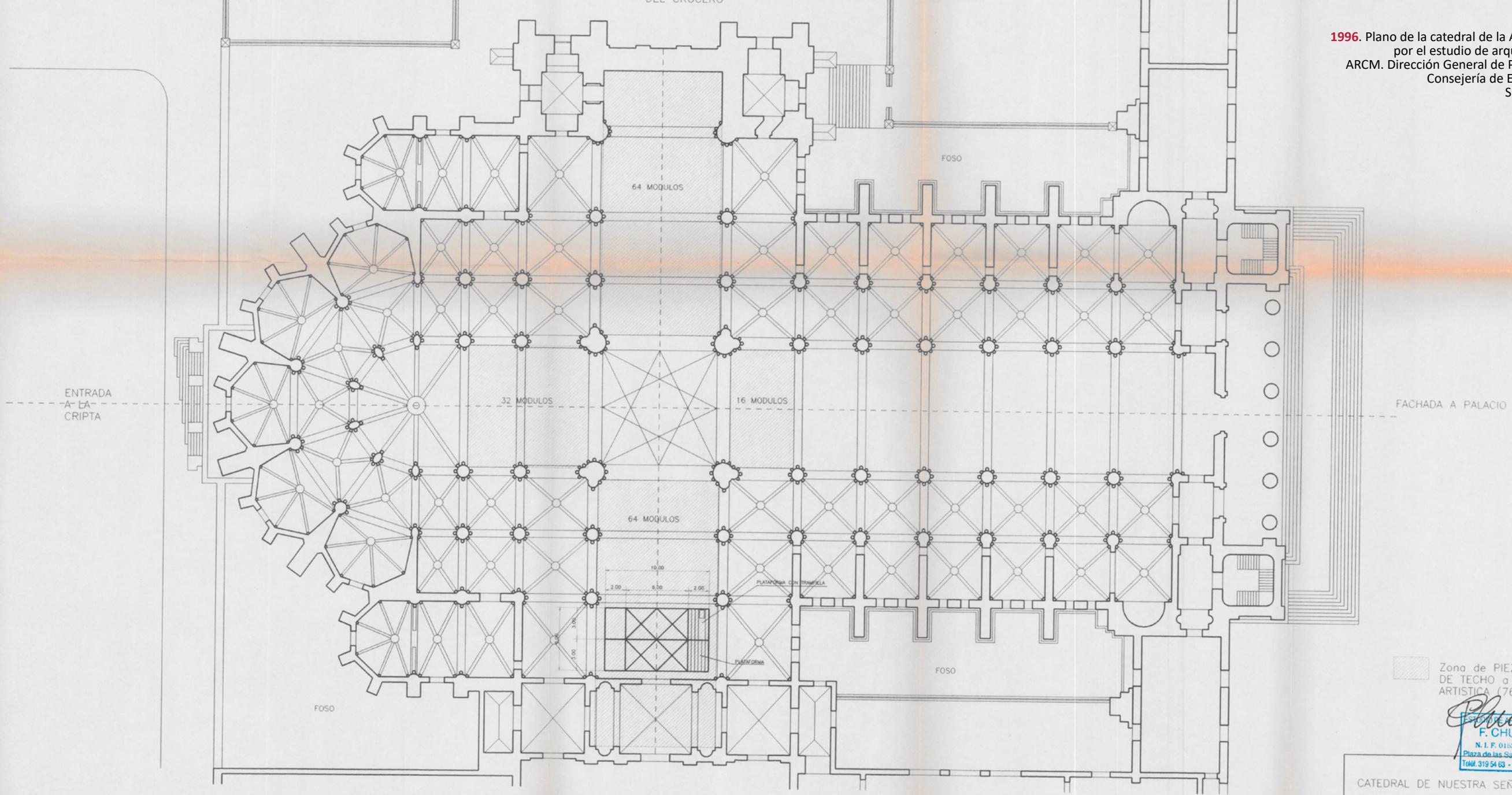
1960. Obras en el interior de la Catedral de la Almudena.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 21879_10.



1962. Presentación a la Junta directiva de la Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid de la maqueta de la Catedral de la Almudena.
ARCM. Fondo Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid.
Signatura 358118_65.

1996. Plano de la catedral de la Almodena realizado por el estudio de arquitectura F. Chueca. ARCM. Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Educación y Cultura. Signatura 511578_2.

3T



Zona de PIEZAS PREFABRICADAS DE TECHO o falta de PINTURA ARTISTICA (76 módulos)

ESTUDIO DE ARQUITECTURA
F. CHUECA
N. I. F. 0183379-S
Plaza de las Salices, 10 - 7º
Tel. 319 54 63 - 28004 MADRID

CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA
PROYECTO DE ANDAMIAJE PARA LA PINTURA
ARTISTICA DE PIEZAS PREFABRICADAS DE TECHO

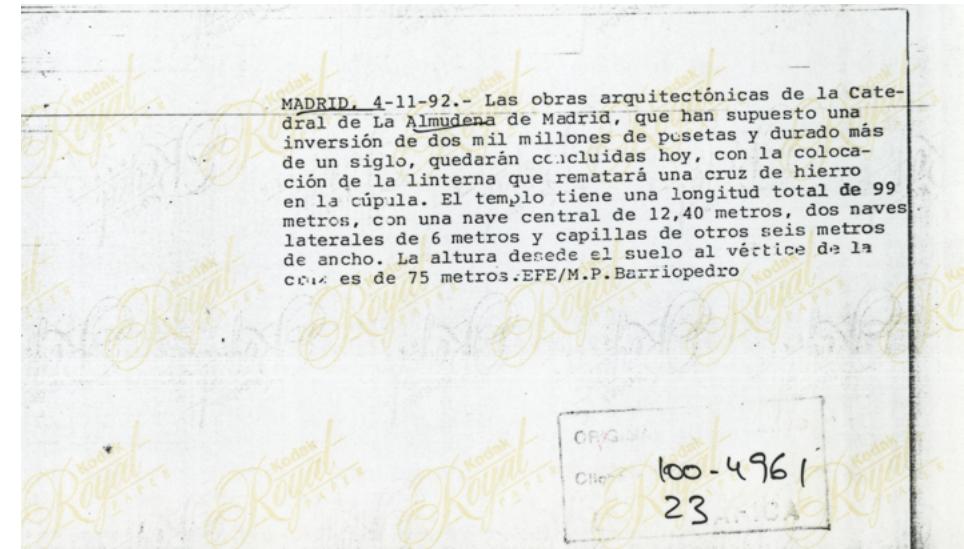
Aunque en 1960 se terminó de construir la fachada del templo, no será hasta el año 1984 cuando el cardenal Ángel Suquía constituya un Patronato para acometer la finalización definitiva de las obras. Componían este patronato, junto a personalidades relevantes de la vida de la capital, la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, la extinta Caja Madrid, la Cámara de Comercio y la Asociación de la Prensa. Este impulso supuso la realización, entre 1984 y 1993, de importantes obras como la pavimentación completa del templo con mármol crema y verde de Almería, la creación del altar de la Virgen de la Almudena, obras en algunas capillas, la instalación de calefacción por medio de suelo radiante, la iluminación a través de focos y protectores adecuados al ambiente... todo un impulso que culminó el 15 de junio de 1993 con la consagración de la catedral por parte del papa Juan Pablo II.



1984. Constitución del Patronato para la finalización de las obras de la Catedral de la Almudena. ARCM. Fondo Medios de Comunicación. Signatura 155130_25.

De este modo, 110 años después de que se empezara a construir, la Catedral de la Almudena presenta un aspecto muy diferente al ideado originariamente por el marqués de Cubas. Construida en piedra de Novelda (Alicante) y granito de las canteras de Colmenar Viejo (Madrid), presenta una planta de cruz latina con nave central y dos laterales, además de un crucero de tres naves rematado en uno de sus lados por la capilla de la titular del templo. El suelo es una combinación de mármol verde serpentina de Granada (también presente en la mesa del altar) y amarillo de travertino pulido.

En el fondo de la Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid, custodiado en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, se conserva una imagen de 1992 en la que se aprecia la torre de la catedral y, en cuyo reverso se lee mecanografiada una nota de la agencia EFE que afirma que las obras *“han supuesto una inversión de más de dos mil millones de pesetas y durado más de un siglo”*, quedando terminadas el 4 de noviembre *“con la colocación de la linterna que rematará una cruz de hierro en la cúpula”*.



1992. Reverso de una fotografía en el que aparece el coste total de las obras de la catedral. ARCM. Fondo Cámara de la Propiedad Urbana de Madrid. Signatura 358074_91.

Una interesante relación entre los dos patronos de la ciudad de Madrid la encontramos en el interior de la catedral. Así, detrás del altar mayor, se encuentra el Cristo Crucificado realizado por Juan de Mesa y encargado por el Colegio Imperial de Madrid y que, del mismo modo que sucede con la sillería del coro, proceden de la Colegiata de San Isidro. En cualquier caso, no es extraña esta procedencia, ya que, durante más de 100 años, la Colegiata de San Isidro el Real fue sede de la catedral de Madrid. Una relación entre los dos principales santos madrileños que volvemos a encontrar tras la girola de la catedral, donde se puede contemplar una capilla central dedicada a san Isidro y su esposa, santa María de la Cabeza, con imágenes de estilo barroco.

En la fachada principal de la catedral se encuentran las esculturas de san Isidro, su mujer santa María de la Cabeza, san Fernando y santa Teresa de Jesús flanqueando la imagen principal de la Virgen de la Almudena entronizada. También se muestran los escudos de armas de la Casa Real española y el Pontificio.

Por último, destacamos que, bajo la catedral, podemos hallar la cripta que se realizó bajo el diseño primitivo creado por el marqués de Cubas: 558 columnas de piedra de bóveda de cantería, está llena de sepulturas de importantes familias españolas, incluidas las de los arquitectos principales de la catedral, el marqués de Cubas y Chueca Goitia.

Pág. siguiente: **1954**. Celebración de la Natividad de la Virgen en la Almudena. ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 135153_2. ▶





LA DEVOCIÓN DE LOS MADRILEÑOS A SU PATRONA

Pese a estar rodeada de tanta leyenda, la Virgen de la Almudena siempre ha gozado de gran devoción y popularidad entre los madrileños. Prueba de ello son tanto las distintas procesiones que se han realizado durante años como la insistencia en que se le dotara de un templo con rango de catedral.

Una de estas procesiones nos la relata Vera Tassis con motivo del incendio de la plaza Mayor sucedido en 1631. Así, ante la voracidad del fuego, se realizaron rogativas a algunas imágenes de iglesias madrileñas para que se sofocara. Entre ellas, se resolvió llevar a la plaza la figura de la Virgen de la Almudena, de tal forma que *“quando llegó cerca de las llamas, entre el torbellino de ceniza, que respetó sólo su Sagrado Bulto, repentinamente se apagó el vehemente incendio, cayendo a su presencia todas aquellas casas quemadas, que estaban sobre el pasadizo...”*. Tal fue así, que *“... la Milagrosa Imagen, cuya poderosa intercesión muy en breve hizo calmar el Ayre, dexándole claro y sereno, con no menor prodigio, el qual publicaban a voces los circunstantes, a quienes acompañó en muestra de alegría el repique de todas las campanas de Madrid...”*.

◀ Pág. anterior: **1964**. Tarta con la fachada de la Catedral de Santa María La Real de la Almudena, realizada por Roig para la pastelería Delicatessen. ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 70730_2.

A lo largo de los siglos se han desarrollado multitud de procesiones y ofrendas a la Virgen de la Almudena en los distintos lugares en los que ha estado expuesta. Unas muestras de afecto tan variadas en sus motivaciones como la realización de tartas con la fachada de la catedral en 1964, peregrinaciones infantiles en honor a la Virgen durante el año 1951, recepciones de reliquias de santos a los taxistas de Madrid en 1965 y de equipos de fútbol que celebraban sus éxitos deportivos, como cuando el Atlético de Madrid ganó la Copa de la Liga en 1966.



1966. Enrique Collar ofreciendo a la Virgen de la Almudena la copa de la Liga ganada por el Atlético de Madrid.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 24465_13.

Pág. siguiente: **1951.** Clausura de la peregrinación mariana infantil en honor de la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, en la plaza del Dos de Mayo.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 128103_2. ▶





1965. Taxis aparcados en la explanada que media entre la plaza de la Armería y la Catedral de la Almudena durante el acto de recepción de la reliquia de San Cristóbal, donada por el cardenal arzobispo de Sevilla a los taxistas de Madrid. ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 139770_3.



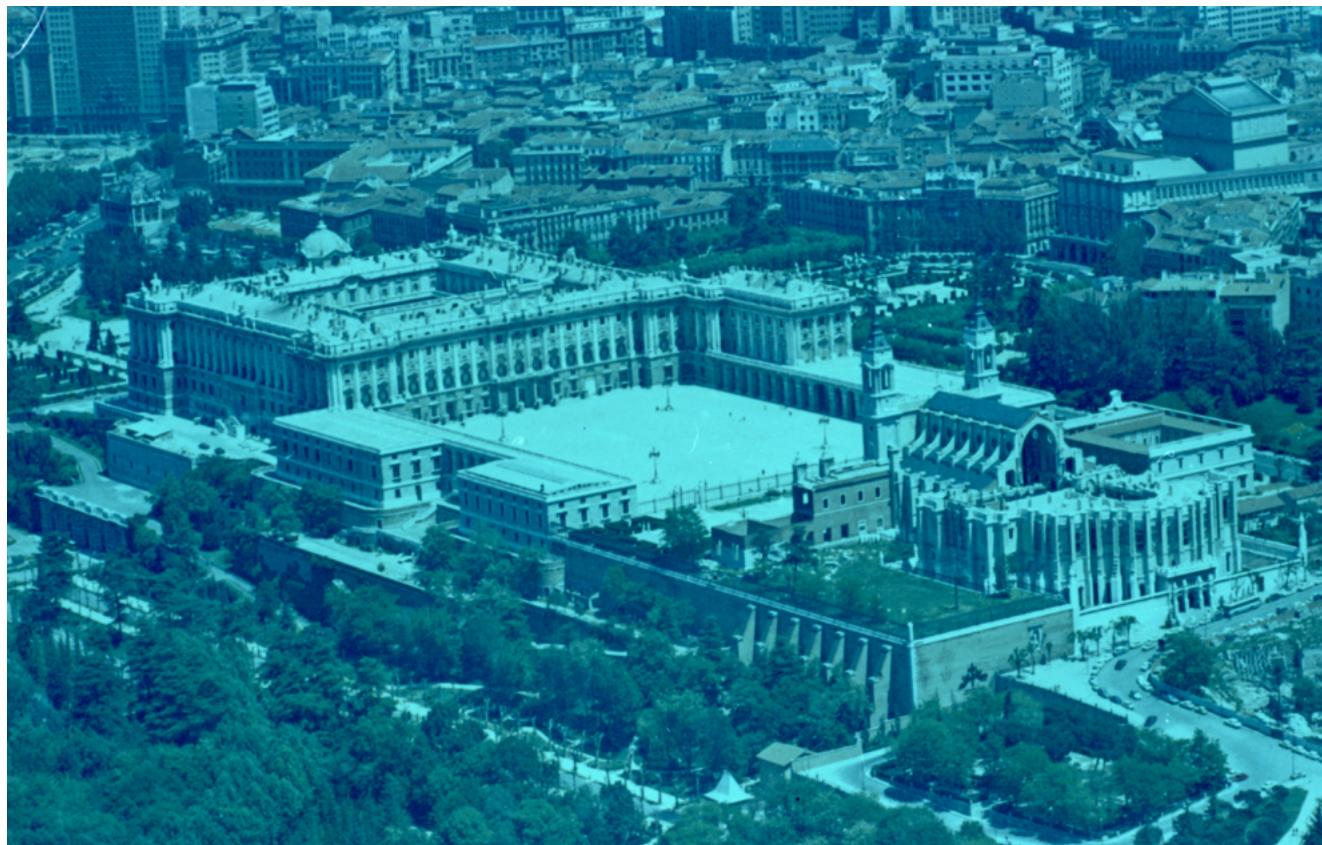
MADRID
LA ALMUDENA Y PALACIO REAL

LA ALMUDENA COMO IMAGEN DE MADRID

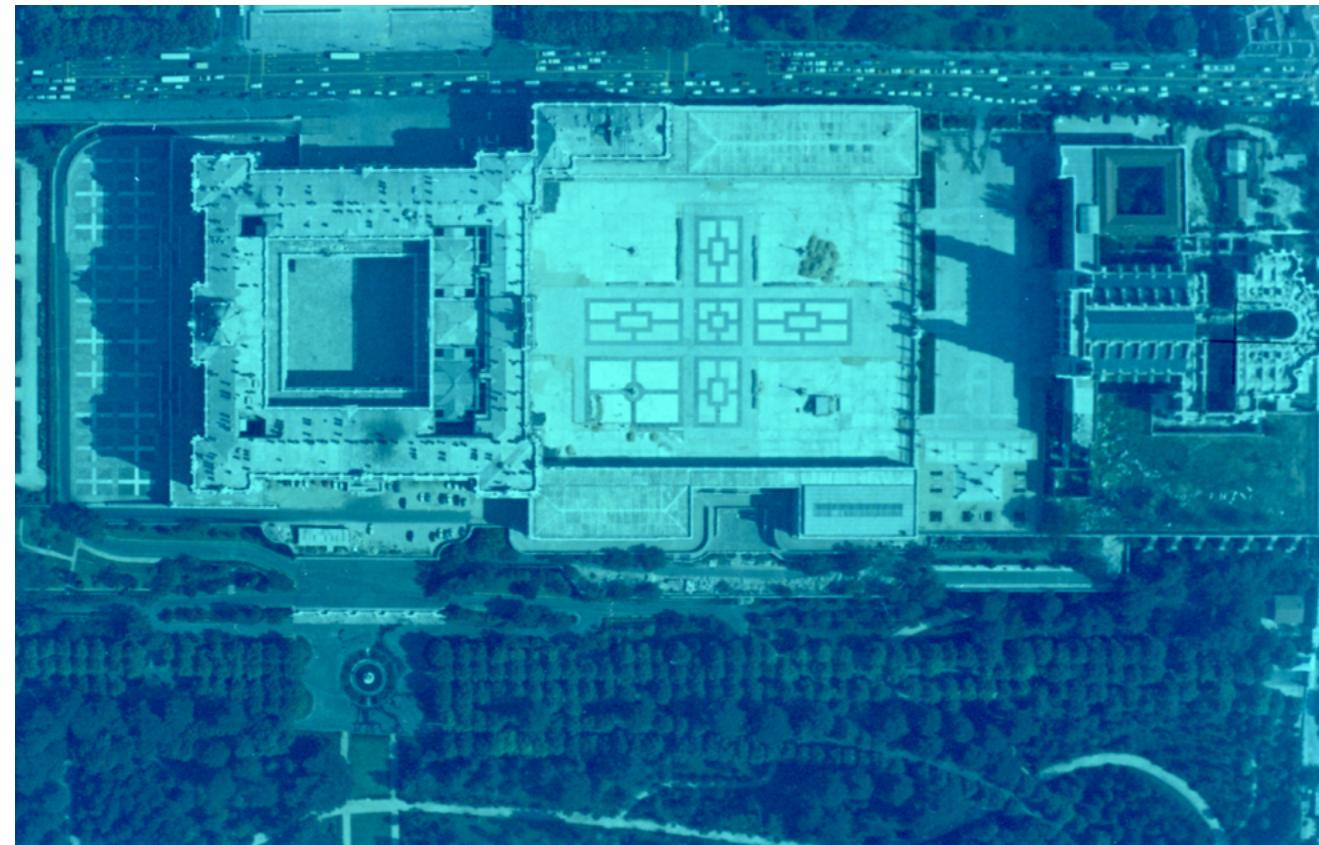
Otra evidencia de la gran relación de la Almudena, ya no con los madrileños, sino con la misma ciudad de Madrid es que tanto la Cuesta de la Vega, por ser el lugar que la tradición atribuye a la aparición de la imagen, como el emplazamiento definitivo del templo que custodia la imagen de la Virgen, se encuentran en pleno centro histórico de la capital.

Esta centralidad urbanística, junto a la devoción de los madrileños por su Patrona, ha provocado que la Catedral de la Almudena haya sido protagonista a lo largo de los años de las panorámicas con las que los fotógrafos han querido inmortalizar sus obras relativas a Madrid.

◀ Pág. anterior: **1874**. La Almudena y el Palacio Real.
ARCM. Colección Postales de Madrid.
Signatura 95-R.



1986. Reproducciones de vistas aéreas de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena y del Palacio Real de Madrid. ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signaturas 57225_1 y 7.



1955. Paseo de la Florida iluminado con
la catedral de la Almudena al fondo.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 114006_8.



■ BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ MENÉNDEZ, Mercedes: *“La Virgen de la Almudena. Historia, leyendas y representaciones de la imagen venerada en la Catedral de Madrid”*, en *El Mundo de las Catedrales (España e Hispanoamérica)*, San Lorenzo de El Escorial, 2019, pp. 533-552.
- LOPE DE VEGA CARPIO, Félix: *“Poema histórico a Nuestra Señora de la Almudena”*, Reimpresión, Madrid, 1736, consultado en https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/siglo_de_oro/es/consulta/registro.do?id=3922 [Biblioteca Regional de Madrid. Ubicación: Fondo Antiguo — Signatura: A-3635].
- MUÑOZ IGLESIAS, Salvador: *“Catedral de la Almudena”*, Madrid, Arzobispado de Madrid, Madrid, 1994.
- TARRERO ALCÓN, María Cristina: *“Raíces cristianas de Madrid: Santa María la Real de la Almudena”*, Instituto de Estudios Madrileños (CSIC), Madrid, 2013.
- VERA TASSIS Y VILLARROEL, Juan de: *“Historia del origen, invención y milagros de la sagrada imagen de nuestra señora de la Almudena”*, consultado en https://books.google.es/books?id=a4FbUkCgafgC&pg=PA397&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false
- <https://realesclavitudalmudena.com/imagen-de-la-virgen-de-la-almudena-y-su-nombre> (Consultado en octubre de 2024).
- <https://catedraldealmudena.es/historia/> (Consultado en octubre de 2024).
- <https://realesclavitudalmudena.com/la-virgen-de-la-almudena-tradicion-e-historia> (Consultado en octubre de 2024).
- <https://www.archimadrid.org/index.php/oficina-de-informacion/noticias-madrid/balo-el-manto-protector-de-la-virgen-un-manto-azul-de-flores> (Consultado en octubre de 2024).
- <https://turismomadrid.es/es/descubre/madrid/catedral-de-la-almudena.html> (Consultado en octubre de 2024).
- https://museo.catedraldealmudena.es/wp-content/uploads/2023/11/Cronica_de_una_coronacion_maria_manso_museo_catedral_almudena_2023.pdf (Consultado en octubre de 2024).

Pág. siguiente: **1987**. Bosquejo artístico realizado a la fotografía de una maqueta de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, diseñada por Fernando Chueca Goitia.
 ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
 Signatura 55081_2. ►





Archivos
de la
Comunidad
de Madrid